

RAFAEL A. BERNAL CASTELLANOS
Facultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza”
Pinar del Río, Cuba
castellanos@fcf.pinar.cu

Los fundamentos de la Redacción Periodística como auxiliar en el mejoramiento de las habilidades comunicativas en la Licenciatura en Cultura Física

*El hombre es una mitad de sí mismo,
la otra mitad es su expresión.*
R. W. Emerson

Para nadie es un secreto que el hombre moderno vive sumido en un contexto informativo que condiciona en gran medida sus preferencias y comportamientos al inducir en él, mediante una constante manipulación de la información, estereotipos que se suceden de generación en generación hasta que una nueva dosificación de datos establece un nuevo modelo. Este es el contenido, a grandes rasgos y en su primera acepción, de un término de la Teoría de la Comunicación que ha pasado a definir un campo científico generalmente asociado con las grandes y complejas tecnologías electrónicas que aprovecha: la Cibernética.

Realmente este proceder no es nada novedoso y el ser humano lo ha puesto en práctica a lo largo de su existencia en las más diversas circunstancias; desde aquel hombre primitivo que, conocedor de los efectos de determinadas hierbas y sustancias, se tornaba un personaje temido y acatado por los demás, hasta el contemporáneo que, impactado en su líbido por una sugestiva imagen, invierte su tiempo en consumir revistas y vídeos referidos al tema desvinculándose de otras cuestiones mucho más trágicas, en un panglosianismo que, si no le permite protagonizar el mejor de los mundos posibles, le induce a creer que éste está al alcance de la mano.

El centro de este proceso de inducción no está —como algunos creen— en una compleja y cada vez más cara tecnología sino en la adecuada construcción y manipulación de los textos que aportan la información que se espera comunicar pues si bien la tecnología para hacerlo es importante —en tanto puede proporcionar elevados niveles de inmediatez, control e impacto— realmente no es más que un medio para suministrar esa orientación.

Por tanto si conseguimos adiestrar suficientemente a los individuos en el proceso de comprensión y elaboración de los textos, estableceremos las bases para que cualquier intento de manipulación volitiva e ideológica sea valorado sin que destruya los ideales por los cuales trabajamos independientemente del soporte tecnológico en el que se reciba el mensaje.

Una de las peculiaridades que distinguen los currículos universitarios cubanos es la presencia en ellos de una asignatura dirigida al adiestramiento en habilidades comunicativas en todas las carreras, aun aquellas que no se relacionan en absoluto con temas de Humanidades.

Para muchos observadores apresurados dicha presencia responde a deficiencias en el uso de la lengua materna que se arrastran desde los estudios anteriores; sin embargo, una elemental búsqueda en informaciones de la enseñanza superior en otros países indica que las mismas son bastante generalizadas, aunque en aquellos se priorice la formación científica específica y no se destinen horas clases a tales carencias comunicativas.

Una de las especialidades con más deficiencias en ese campo es la Licenciatura en Cultura Física, al punto que la *vox populi* repite numerosas historias sobre deportistas o técnicos que cometen insignes errores al expresarse, estableciendo una falsa imagen donde quien tiene habilidades físicas no es diestro en el quehacer intelectual.

Teniendo en cuenta dicha situación se quiso definir los intereses de los estudiantes de dicha carrera y sobre esa base estructurar un procedimiento auxiliar que —desde sus motivaciones y necesidades— apoyara sin grandes inversiones el desarrollo de habilidades comunicativas en los educandos.

Al interrogar a 278 estudiantes de primer año de carreras universitarias sobre sus preferencias lectoras, el 42,08% (117) prefirieron los periódicos y revistas, a la vez que el 31,29% (87) iniciaba la lectura de los mismos por la página deportiva; no obstante la misma encuesta indicó una situación interesante: al solicitar que mencionara el nombre de algún periodista, los cinco más nombrados correspondieron a comentaristas de la televisión, lo que permite pensar que —más allá que una imagen vale más que mil palabras— la lectura que estos jóvenes hacen también es deficiente pues no presta atención a este dato.

Sobre la base de estos resultados se decidió adoptar la prensa (principalmente escrita) como auxiliar para el desarrollo de las habilidades de comprensión y elaboración de textos entre los estudiantes de la Facultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza” de Pinar del Río. Esta decisión en ningún momento supuso obviar el libro de texto de la asignatura ni el empleo de otras vías no periodísticas que pudieran enriquecer el universo cultural de los estudiantes.

El interés por el empleo del texto periodístico se apoya, entre otras razones, en su frescura, dinamismo al enfrentar los hechos y su constante actualización modélica para mantenerse en simultaneidad con la norma propia del habla culta del momento que cursa de manera que su mensaje siempre sea ameno, comprensible, conciso y oportuno, sin prescindir de recursos estilísticos más elaborados o rechazar temas profundos.

La utilidad de estos contenidos no radica solo en cuánto van a facilitar el trabajo con el texto, tanto entre profesores como entre estudiantes, sino en un adiestramiento suficiente para captar los infinitos y sutiles

mensajes que los modernos medios de información tratan de inducir en los receptores en tiempos donde el enfrentamiento ideológico trasciende la simple emisión de consignas.

Los criterios que se siguen en el desarrollo de esta idea se fundamentan tanto en los postulados psicopedagógicos de John D. Ausubel, como en la correlación entre las labores del profesor y el periodista concebidas como teoremas estéticos noéticos propuestos por Gloria Torranzo (1968), sin descuidar conceptos de estilo vertidos por T. H. Shishkova (1989) quien hace una profunda y casuística valoración del proceso emisor del individuo para establecer sus estilos funcionales sobre la base de la existencia, como fundamento de todo acto comunicativo humano, de un estilo coloquial a partir del cual y teniendo en cuenta las cuatro formas de la conciencia social (política, derecho, ciencia y arte) establecer otros tantos estilos funcionales: Publicístico, Oficial, Científico y Artístico; dentro del estilo publicístico le da cabida al periodismo en todas sus manifestaciones.¹

Si nos fijamos en las peculiaridades que la Shishkova le atribuye tanto al estilo coloquial como al publicístico y el artístico veremos que comparten un grupo de rasgos que permiten asumirlos como estrechamente vinculados y a la vez –sin que constituya una condición privativa de estos tres– muy influidos entre sí, sobre todo a la hora de lograr determinados efectos.

Lo anterior nos hace entonces acercarnos al lenguaje periodístico desde una visión de uso para comprender por qué es conveniente el vínculo de estas normativas específicas con la labor docente, pues, por lo que pudiéramos considerar *dignidad lingüística*, el lenguaje periodístico es un lenguaje no literal que se aproxima a la coloquialidad de la lengua culta, ya que como planteaba el presidente de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, durante una reunión con directores de periódicos de 17 países celebrada entre el 11 y el 15 de noviembre del 2000 en la Fundación San Millán de la Cogolla: “el hablante medio culto es el lector del periódico, de ahí la importancia de lo que en ellos se escriba”.

La importancia del conocimiento de las peculiaridades de la información en los medios y su importancia para la docencia ha sido objeto de atención por la Dra. María Carmen Rico Lorenzo, quien señala:

“Los mensajes de los medios de comunicación social son producidos para un consumo masivo, mediato, fragmentado, no lineal y están dirigidos a la totalidad de nuestra población. Pese a todo, su empleo se produce de forma individual en un contexto saturado de mensajes mediáticos y es aquí donde la intervención desde el proceso educativo, debe propiciar su continuo dotando a la persona de conocimientos, habilidades y capacidades para la codificación y decodificación de estos mensajes para originar estructuras que le permitan la transferencia de conocimiento y comprensión del mundo exterior.”²

La emisión de un mensaje –periodístico o no, pero en esencia novedoso– supone una cierta intencionalidad de influencia sobre el receptor. Dentro de la más elemental lógica no hay informaciones gratuitas entre los seres humanos, con ellas se pretende siempre —en mayor o menor grado (a veces inconsciente hasta para el propio emisor)— influir en un sujeto o en un grupo; téngase presente que **in-formar** es dar forma, influir, o sea, propiciar una nueva actitud, ya sea crítica o favorable, ante el conocimiento recibido. Recordemos, como señala González Castro (1988), que, a diferencia de la información (que puede estar implícita en los procesos genéticos y ser así totalmente ajena a la voluntad del hombre), la comunicación es exclusivamente un acto humano.

La incorporación del Periodismo a las actividades docentes es una necesidad insoslayable; el hombre moderno lee más periódicos que libros —como pudo apreciarse en la encuesta a nuestros alumnos—, independientemente de que el Periodismo no es solo prensa plana —desde el más simple parte meteorológico hasta la más sutil campaña de publicidad están estructurados sobre la base de procedimientos comunicativos muy bien estudiados, definidos y comunes a todos los campos de la información—, pues el Periodismo es comunicación y cognición tal como lo es la Pedagogía al ser ambos procesos cibernéticos, si asumimos que el significado primero de este término es dirección, orientación, a partir del empleo de un caudal informativo.

Esta similitud de comportamientos informativos da por resultado que la diferencia entre profesores y periodistas está en el contenido y no en el procedimiento. Dentro del asunto a comunicar se aprecian dos matices, el primero es el que el especialista italiano Francesco Fattorello (1969)³ denominó “información tempestiva o contingente” que está limitada por el tiempo, se centra en la actualidad y se vale en su elaboración preferentemente de estereotipos y otra información que utiliza procedimientos más lentos y cuya naturaleza particular es más amplia.

Para personificar los promotores de los mencionados tipos de información el profesor Fattorello utilizó en el primer caso al periodista y en el segundo al maestro señalando que ambos **informan** —dan forma— a algo que transmiten a sus receptores; el primero a las noticias del día que orientarán el comportamiento inmediato de sus lectores mientras que el segundo configura determinadas nociones de las ciencias que serán útiles a los alumnos durante su vida.

Si es incuestionable que la cultura idiomática de una sociedad sólo se consigue a partir de una bien organizada red de enseñanza, esta —una vez alcanzada— se ejercita y conserva básicamente en la relación de sus miembros con las fuentes informativas establecidas; por tanto el vínculo entre docentes e informadores debe iniciarse desde el propio pupitre escolar trascendiendo la visión simplista de emplear la prensa como mera fuente de consulta.

¹ SHISHKOVA, T.H. y J. K.L. POPOK. “Estilística funcional” en STILISTIKA ISPANSKOGO IAZIKA. Vishaya Skola. Minsk. 1989.

² RICO Y LORENZO, MARÍA CARMEN. “Los medios de comunicación de masas: incidencia y aplicabilidad de la prensa en la educación” En Anuario ININCO v.17 n.1 Caracas jun. 2005; <http://www2.bvs.org.ve/scielo.php?lng=es> (Consultado en agosto de 2006)

³ FATTORELLO, FRANCESCO. INTRODUCCIÓN A LA TÉCNICA SOCIAL DE LA INFORMACIÓN. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1969.

Para conseguir ese vínculo es fundamental abordar la variedad de los textos empleados según su tipología y función dando ocasión a que el texto periodístico –mayoritario en el contexto informativo moderno en su diversidad de soportes– respalde, con un lugar en los planes de estudio, el papel que ha adquirido en la cotidianidad no como un frío contenido más ni para hacer de los alumnos aspirantes a periodistas.

Desde esta perspectiva resulta evidente la utilidad de incluir elementos del periodismo en el trabajo docente pues coexisten un grupo de circunstancias que relacionan los objetivos de la enseñanza con el contexto social para el cual debe prepararse al estudiante; entre ellos podemos señalar:

- ▶ **DIFUSIÓN** del periodismo en sus diversas manifestaciones, incluido INTERNET que paulatinamente ha ido alcanzando mayor presencia internacional y dando cabida a publicaciones electrónicas.
- ▶ **INFLUENCIA** de su ejercicio en la labor de notables escritores que lo han ejercido en diversas circunstancias.
- ▶ **EFICACIA** comunicativa pues se apoya en la práctica cotidiana de órganos informativos de todo el mundo que comprueban esos procedimientos.
- ▶ **PRECISIÓN** expositiva al proporcionar en pocas palabras un conocimiento abundante y necesario.
- ▶ **PERTINENCIA** de su conocimiento en un mundo donde el uso habilidoso de sus normas, respaldado por un preciso conocimiento de la lengua y los mecanismos psicológicos, permiten inducir actitudes y juicios en la población no siempre con los mejores propósitos.

Si unimos lo anterior a la aceptación canónica del texto de prensa por parte de la mayoría de la población (y dentro de ella de nuestros estudiantes) comprenderemos que la inclusión de nociones de Redacción Periodística favorecería el trabajo con el texto en nuestros programas.

Uno de los señalamientos más frecuentes para discutir la inclusión de estos contenidos en los programas de estudio radica en el incremento exponencial que han tenido los sitios informativos en INTERNET con la incorporación de recursos novedosos para la captación de la atención de los internautas. Al respecto es importante tener en cuenta lo que la Dra. Yamile Haber señala:

“...el discurso periodístico, transita de la difusión masiva de los periódicos tradicionales, pasando por la comunicación masiva de los media, hasta la dispersión discursiva que caracteriza el periodismo multimedia, sobre la base del texto periodístico, que se escribe en un teclado casi idéntico al de las máquinas de escribir del siglo XIX, y que sigue existiendo, prácticamente, con la misma apariencia y la misma estructura incluso. Ello a pesar de la insostenibilidad de las taxonomías tradicionales de los géneros periodísticos y de las frecuentes rupturas de las fronteras entre estos...”⁴

En este sentido resulta significativo el dato que la Dra. Haber ofrece en el mencionado trabajo cuando se refiere a un estudio realizado por la Universidad Stanford de California, en octubre de 2000, entre cuyos resultados se encuentra que la mayoría de los aficionados a las noticias en línea centran su atención, primero que todo, en los textos!⁵

En la medida que el desarrollo de los medios informativos han ido estableciendo una presencia prácticamente hegemónica en el planeta, tanto políticos como profesores han comprendido que es imperiosamente necesario adiestrar al individuo en los procedimientos de la publicidad para que, sin perder los más intrínsecos valores nacionales, sea capaz de asumir un flujo de información cada vez mayor y más sutilmente manipulador, pues si como dijera Neil Postman, decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Nueva York y profesor de Medios y Política en la de Harvard, “el objetivo central del periodismo es alejarte de ti mismo e insertarte en el mundo”, no es menos cierto que esa inserción debe suponer la capacidad de distinguir de qué lado y en qué forma se produce.

Esta idea coincide con la que un experimentado profesor español de periodismo, Enrique de Aguinaga, acota refiriéndose a estos términos:

“...el **Periodismo** más que un estilo es un sistema. Siguiendo el discurso, enseguida se entiende que el sistema del **Periodismo** es un sistema de clasificación de la realidad y que esta idea tiene, por lo pronto, una condición sistémica: la estabilidad, su validez para cualquier estilo, para cualquier tecnología, para cualquier finalidad.”⁶

Por su parte el semiólogo italiano Umberto Eco, al definir la Redacción Periodística, asumió la existencia de normas específicas que la distinguen funcionalmente pero no se apartó del contenido comunicativo que la vincula al uso cotidiano; dice:

“...la Redacción Periodística contempla el mensaje informativo como un sistema peculiar de signos ordenados de acuerdo con unas reglas sintácticas precisas. Estas reglas sintácticas establecen las condiciones para ordenar los signos que integran el código particular del lenguaje informativo; es decir,

⁴ HABER GUERRA, YAMILE. En “El texto periodístico en la era digital. Hacia un nuevo estatuto epistemológico del periodismo”. En HERMENÉUTICA Y PERIODISMO; <http://periodismo21.blogspot.com/> (Consultado en agosto de 2006)

⁵ GALLION, DAMIENNE: “¡Prepárese para la sorpresa! ¿Qué es lo primero que atrae a los lectores en las ediciones en línea?”, en MEDIOS, LA REVISTA TÉCNICA PARA PROFESIONALES DE LA INDUSTRIA PERIODÍSTICA, octubre de 2000, p. 36, <http://www.medios.cc/>.

⁶ AGUINAGA, ENRIQUE DE. “Nuevo concepto de Redacción Periodística.” En ESTUDIOS SOBRE EL MENSAJE PERIODÍSTICO 2000, n.º 6: 307-325. Versión html del archivo <http://revistas.sim.ucm.es:2004/inf/11341629/articulos/ESMP0000110307A.PDF>. (Consultado en agosto de 2006)

dicho de otra manera, constituye el conjunto de convenciones comunicativas que regulan el uso y organización de un determinado número de significantes.”⁷

Es conveniente entonces que veamos al periodista como un operador semántico –como propone el profesor español J. L. Martínez Albertós– pues así entendido resulta la persona capaz de realizar la operación lingüística de transformar un hecho físico en noticia a partir de una interpretación del transcurso temporal donde el lenguaje ha sido la forma de expresar la realidad, de moldear determinados sucesos de ella a partir de un proceso de codificación para transformarlo en noticia, empleando los fundamentos de la Redacción Periodística.

Consideramos fundamentos de la Redacción Periodística aquellos conceptos de carácter comunicativo que sostienen los procedimientos técnicos relativos a la elaboración y organización del texto informativo que, normados en circunstancias históricas concretas, han demostrado a través de los tiempos una manifiesta eficacia en la divulgación y comprensión de las informaciones transmitidas; estas normas casi han adquirido un carácter canónico pues su empleo, establecido por y para la prensa plana, se hizo extensivo a los demás medios que el desarrollo tecnológico fue creando y en la actualidad se consolidan con la necesidad advertida en las llamadas “páginas web” de captar de inmediato la atención y exponer sucintamente su contenido.

Las nociones de carácter comunicativo a que nos referimos son aquellas que tienen su base en las llamadas 5 W. El contenido de las mismas se establece en cinco preguntas, básicas para toda información, que en inglés serían: **Who**, **What**, **When**, **Where** y **Why**; traducidas al español son: Quién, Qué, Cuándo, Dónde y Por qué, las cuales se convierten en núcleo conceptual de todo trabajo periodístico y, en su adecuada integración, constituyen el **lead** o encabezamiento del referido texto —es decir su primer párrafo—, a partir del cual se prosigue la información.

La asunción de estas interrogantes no fue arbitraria ni ha perdido significación; como también señala la Dra. Haber...

“La objetividad periodística está determinada por el tiempo. La objetividad del tiempo aparece dada mediante categorías gramaticales. Es el lenguaje el que determina la relación objetividad-subjetividad durante la comunicación de noticias. Dicho lenguaje descansa sobre la base de palabras egocéntricas, a saber, yo (quién-periodista), esto (qué-hecho), aquí (dónde) y ahora (cuándo), y depende de la percepción, que, por demás, no es imparcial y debe ser entendida con suficiente amplitud (la significación no reside en la percepción), y de la representación, que es diferente para cada individuo, génesis, en última instancia, del carácter subjetivo de la información periodística.

“El estilo periodístico es un estilo funcional de la lengua y lo definimos como la selección, consciente o inconsciente, y composición de los recursos lingüísticos para estructurar los contenidos con un fin expresivo informativo; admite el uso de la más amplia gama de aquellos.”⁸

Simultáneamente con estas preguntas ha de realizarse un trabajo de valoración de los elementos que le dan respuesta para organizarlos en un orden jerárquico decreciente en la medida que suministren informaciones verdaderamente pertinentes dando lugar a la llamada **pirámide invertida**, es decir, definir correctamente cuál de estas preguntas encierra el contenido noticioso más importante y cuáles, subsiguientemente, van enriqueciendo la información en ese orden.

Esta estructura puede ser comprobada en numerosos autores que han mantenido un vínculo más o menos sólido con el periodismo, a partir del cual adaptaron sus necesidades estilísticas, por lo que un adecuado trabajo en el aula permitirá no sólo su asimilación sino también enriquecer la comprensión de esos textos.

Estos elementos no pueden ser vistos como una camisa de fuerza en el desarrollo de la labor docente, porque no lo son en el ejercicio del periodismo toda vez que los reporteros los ajustan a diversas circunstancias y enriquecen su labor aportándole al texto tres rasgos esenciales del lenguaje periodístico: concisión, claridad comunicativa y captación del interés; en este sentido vale recordar las palabras del profesor Martínez Albertós:

“...la captación del interés del lector no se consigue simplemente por acogerse a la técnica de la pirámide invertida. Hay que valorar otros factores que intervienen en esta tarea «cautivadora»: la descripción realista y viva, la riqueza y variedad del vocabulario, el empleo colorista y ágil del léxico, la propia y genuina experiencia del escritor y su capacidad de observación, etc.”⁹

No aspiramos a convertir en periodistas a nuestros estudiantes –para ello son necesarios otros estudios– sino dotarlos de un conocimiento útil para sus relaciones sociales y para la comprensión del cada vez mayor número de textos a los que habrá de enfrentarse tanto en sus estudios como en su vida cotidiana.

Para este propósito son válidas las teorías docentes de Ausubel pues de un aprendizaje por recepción (normas básicas del periodismo) avanzamos hacia un aprendizaje guiado donde se capta cómo aplicar esas normas a la hora de asumir un texto y posteriormente propiciamos una labor independiente en los estudiantes, no solo al pedirle que elaboren textos en el aula –sería una concepción muy simplista del proceso– sino al aplicar esas habilidades previamente desarrollados en su actividad social.

⁷ ECO, UMBERTO. En “Para una indagación semiológica sobre el mensaje televisivo.” En LOS EFECTOS DE LAS COMUNICACIONES DE MASAS. p.131. Editorial Sur. Buenos Aires. 1969.

⁸ HABER GUERRA, YAMILE. En “El texto periodístico en la era digital. Hacia un nuevo estatuto epistemológico del periodismo”. En HERMENÉUTICA Y PERIODISMO; <http://periodismo21.blogspot.com/> (Consultado en agosto de 2006).

⁹ MTNEZ. ALBERTÓS, J. L. CURSO GENERAL DE REDACCIÓN PERIODÍSTICA. pp. 200-201, t. I, Empresa Nacional de Producción del M.E.S. Ciudad de La Habana. 1991.

Sin detenernos en el impacto que los Medios de Difusión Masiva tienen en la sociedad, vale la pena advertir como el conocimiento de algo tan sencillo como la estructuración de la pirámide invertida permite al alumno valorar mejor los componentes realmente informativos de un texto; de igual modo la adecuada valoración de por qué se comienza la información con un elemento u otro le permite orientarse acerca de la tendencia ideológica del emisor y sus intenciones con el mensaje. Estas cuestiones favorecen una actitud positiva hacia estos contenidos.

No podemos asumir la introducción del periodismo en el aula como un injerto del que brotará una floración novedosa ni como una tendencia que debemos acatar; la condición de recurso auxiliar que atribuimos a estos contenidos se apoya esencialmente en la índole comunicativa de los procesos que le dan origen. Si es cierto que tradicionalmente el periodista ha sido considerado un comunicador y su eficiencia usualmente es medida por la capacidad de movilización de sus textos, no lo es menos que el profesor, independientemente del nivel donde imparta sus clases, es también un paradigma comunicativo, pero debemos tener claro que en ninguna de las dos profesiones comunicar se limita solo a aportar datos más o menos útiles; la capacidad de informar, repetimos: de dar forma a un mensaje de manera que adquiere la significación y utilidad que nos proponemos, requiere un oportuno y justo uso del lenguaje que supere las fronteras de la mera corrección para integrarse al contexto y aspiraciones del receptor; es decir, integrando un *discurso*, que según la definición de Tzvetan Todorov es:

“...una manifestación concreta de la lengua que se produce necesariamente en un contexto particular en el cual intervienen no solamente los elementos lingüísticos, sino también las circunstancias de su producción: interlocutores, tiempo y lugar, y las relaciones existentes entre estos elementos extralingüísticos. Ya no se trata de frases sino de frases enunciadas o, por decirlo más brevemente, de enunciados.”¹⁰

Esa capacidad de elaborar el discurso pertinente debe distinguir a periodistas y profesores y es la que estos últimos han de trasladar a sus discípulos aprovechando la experiencia de los primeros en los más variados contextos.

¹⁰ TODOROV, TZVETAN. SIMBOLISMO E INTERPRETACIÓN. p.9. Monte Ávila Editores. Caracas. 1992.